

“Arraigados en Dios”

Para leer la Biblia con provecho

Devocional

Lecturas bíblicas diarias

Traducciones del alemán

“Zeit mit Gott”

Tema: En Jesús está la plenitud de la salvación –
Estudiamos el evangelio de Marcos (cap. 6:1-56)
(14 días)

Prohibida la reproducción total o parcial sin la autorización del editor.

©Diakonissenmutterhaus Aidlingen



**En Jesús está la plenitud de la salvación –
Estudiamos el evangelio de Marcos (cap. 6:1-56)
(14 días)**

Día 1

Marcos 6:1-6; Filipenses 2:7

En el capítulo 5 el evangelista Marcos había comentado los grandes y poderosos hechos del Hijo de Dios. ¡Mire usted, de qué se trata! Nosotros tenemos a un Señor maravilloso, al que ningún problema le es demasiado difícil y ninguna dependencia le es demasiado complicada. Incluso sobre la muerte el Hijo de Dios es el vencedor.

Pero ahora, Marcos señala conscientemente el “revés”: Su humanidad, Su humillación y sencillez, las situaciones pobres de Su origen, su insignificancia en Nazaret, ese pueblito pequeño, en el que todos se conocían (Jn. 1:46). Aquí vivía y trabajaba el Señor alrededor de treinta años en una familia de obreros. A este lugar había vuelto conscientemente, después de haber llegado a la edad de madurez, para aprender la obediencia. Aquí Él quería que se comprobase que dependía totalmente de Su Padre celestial, en los quehaceres de todos los días. Él estaba dispuesto dejarse fortalecer y guiar por el Espíritu Santo en las cosas agradables de la vida cotidiana como también en las menos agradables. Aquí en la despreciada Nazaret, Jesús aprendía ser “fiel en lo poco” (comp. Lc. 2:41-43,49-51; He. 4:15; 5:8; 2:14,15).

Ahora nuevamente está “en casa” – pero es distinto que antes. Entre tanto el “carpintero” llegó a ser un evangelista y maestro con su propia escuela. Jesús quería anunciar el evangelio del reino de Dios también a los habitantes de su lugar de origen. Los que estaban lejos y también los más cercanos debían escucharlo: “El tiempo se ha cumplido, y el reino de Dios se ha acercado; ¡arrepentíos, y creed en el evangelio!” (Mr. 1:15).

Jesús ha sido fiel a su vocación de ser “mensajero de gozo” (comp. Is. 52:7) – aún hasta el rincón más remoto de “Nazaret”. El Señor “vino a lo suyo”, a su familia, a sus parientes y amigos. Él no titubeó anunciarles la Palabra de Dios, aunque por eso recibía mucho enojo de parte de ellos.

Día 2

Mr. 6:1-3; Lc. 2:34

Entre Jesús y sus oyentes se produce una brecha. La gente se escandaliza ante la poderosa enseñanza del Señor (comp. Mr. 1:22), que literalmente significaba: “están asombrados”. Dos mundos chocan: el corazón pecaminoso del hombre y la clara y no adulterada Palabra de Dios (comp. Jer. 17:9; He. 4:12).

El que es tocado por la poderosa palabra del Señor, es responsable. Él le debe a Dios una sincera y clara respuesta. Los oyentes en la sinagoga allí en Nazaret están convencidos de esto. Ellos dan una respuesta, pero, lamentablemente, una negativa.

Primero preguntan irónicamente: “¿de dónde tiene éste estas cosas?” “¿Qué sabiduría es ésta que le es dada?” Otra indirecta está en el concepto “carpintero, hijo de María”. Incluso, si José ya había muerto, como algunos expositores piensan, generalmente se apuntaba al nombrar a una persona por el nombre de su madre, que éste fuera un hijo ilegítimo. ¡Qué tremendo! (Comp. Mt. 1:20; Lc. 1:30-35.)

Pero también queda claro en esta calumnia, que rumores acerca de Jesús circulaban en general en aquel entonces. Los nazarenos tuvieron la oportunidad de conocer a Jesús, de probar y corregir su actitud hacia la Palabra de Dios, por ejemplo con Is. 11:1,2 y 61:1-3. Pero ellos rehusaron creer en Él. “Se escandalizaban de él”. Textualmente dice: “lo dejaron”.

¡Qué contraste con los discípulos, que habían llegado con Jesús! A propósito de esto Marcos escribió: “y le seguían sus discípulos” (v.1b). En su escuela aprenden ellos, y sí, es glorioso poder andar con Él, pero es una gloria, que tiene que pasar por la cruz. “Considerad a aquel que sufrió tal contradicción de pecadores contra sí mismo, para que vuestro ánimo no se canse hasta desmayar” (He. 12:3).

¡Miremos sólo a Jesús, Él nos guía y nos protege hasta llegar a la meta!

Día 3

Mr. 6:4-6; Jn. 1:9-14

Los habitantes de Nazaret desprecian al “carpintero”. ¿Nos hemos dado cuenta que esta actitud negativa y crítica se desarrolló durante la prédica del Señor? Entonces, ¿qué habrán esperando los oyentes?

Un expositor inglés nos hace reflexionar: “En un ambiente de espera y expectativa, ya una pequeña chispa de las exposiciones del predicador puede estallar y encenderse; en cambio en un ambiente de una distante crítica o de superficialidad escéptica, las palabras caen al suelo muerto, aunque sean inspiradas totalmente del Espíritu Santo. Nosotros somos responsables, si la obra del Señor es obstaculizada o promovida. Podemos abrirle la puerta de par en par, o cerrársela delante de su nariz”.

¿Cómo reacciona Jesús al rechazo en Nazaret? Él dice: “no hay profeta sin honra sino en su propia tierra, y entre sus parientes, y en su casa”. Con esto Jesús señala a la rotura con la patria, el parentesco, casa, (familia) y hace recordar así a Abraham, quien obedecía a la palabra de Dios para salir de su entorno de vida: Gn. 12:1-3. Pensemos: ¡es una partida bajo la incalculable bendición de Dios! Dios hace surgir de la salida dolorosa algo nuevo para todo el mundo.

Jesús es rechazado, pero Él sabe acerca de la realidad del reino de Dios, que comenzó por Él. Dentro de poco enviaría a sus discípulos para que hagan una “prueba” respecto a sus futuras tareas (Mr. 6:7ss). Pero por ahora abandona Nazaret para llevar el evangelio a las aldeas de alrededor.

Sin embargo, también en Nazaret habían unas pocas personas que le abrían la puerta a Jesús.

¡Qué bendición, si nos acercamos a Jesús confiadamente, y creemos que Él nos puede y quiere ayudar, sanar y santificar, aún en un ambiente de contrariedades y dilemas. (Comp. Mt. 8:2,3,5-7; 9:2; Jn. 17:19.)

Día 4

Mr. 6:6b,7,12

Jesús no se dejó desconcertar o confundir por el rechazo y los muchos fracasos en Nazaret. Él siguió siendo el singular, el grande y buen “sembrador” (Mr. 4:2-9).

“Y recorría las aldeas de alrededor, enseñando”. El texto original, aquí está en tiempo presente: “enseñando”, esto señala y subraya la duración de la actividad del Señor. Si en lo siguiente Él envía a sus discípulos a predicar, ellos pueden y deben sentirse apoyados de lo que Él hace por los hombres, como también por ellos, porque son sus discípulos. Es maravilloso que Jesús *continuamente* “colabora” con sus misioneros. Aunque sus colaboradores deben pasar por situaciones de gozo (Mr. 6:10,13) y de dolores (v.11). Porque “un discípulo no es más que su maestro” (Mt. 10:24,25a).

Tenemos que aprenderlo de nuevo, una y otra vez, que el ofrecimiento de la salvación emana de la pasión. Justamente cuando sentimos dolorosamente, lo impotentes y débiles que somos en el servicio del Señor, y que muy pocos hombres llegan a creer en Jesús y cuántos viven aparentemente con una indiferencia tal, como si Dios no existiera, no queremos ni debemos resignarnos.

¿Qué nos puede ayudar el ser un alegre testigo de Jesús, a pesar de todo? • Piense primero y cada vez de nuevo en su Señor, quien muchas veces fue humillado, rechazado y después crucificado. Agradézcale, porque Él le entiende y que con Su sufrimiento Él quiere consolarle en el suyo.

Siga usted sembrando, confiando en el gran poder que tiene la Palabra de Dios. • Usted no es responsable si el otro oye la Palabra de Dios; esto lo tiene que hacer él mismo. Usted es responsable que se siembre bien (1.Co. 3:5-10). • Siga usted orando (lea Hch. 12:1-12,24; Ef. 6:18-20). • No le dé lugar a Satanás en su vida. Preocúpese de que su conducta no borre el mensaje que está predicando.

Día 5

Mr. 6:7-13; Sal. 118:17

El que sale a la “lucha”, para “conquistar” hombres para Dios, necesita una armadura óptima. Jesús sabe, que sus discípulos tienen que estar preparados por los “ataques aéreos” de Satanás: Ef. 6:12. Por eso el Señor les otorga autoridad espiritual. “He aquí os doy potestad de hollar serpientes y escorpiones, y sobre toda fuerza del enemigo, y nada os dañará” (Lc. 10:19).

La armadura *espiritual* parece estar constituida por un equipo *externo* muy escaso. Sin embargo, según los versículos 8 y 9, no se trata de inhumanidad ascética, pues la comparación con Mr. 10:28-31 demuestra que a los discípulos no les debe faltar lo necesario. ¡A veces el Señor otorga aún mucho más (“cien veces más”)! Lo que importa es que nada estorbe la difusión del evangelio. Por eso se acentúa el dejar. El mensajero del Señor puede confiar completamente en el cuidado de su Padre celestial.

Cierto es que el cuidado celestial se efectúa por lo general con nuestras mesas y cuentas bancarias terrenales. También el discípulo de Jesús depende de esto. Importante es que lo principal siga siendo lo principal: la predicación del evangelio, el llamado al arrepentimiento, el atender con autoridad espiritual a los endemoniados y el cuidado amoroso y confiado de los enfermos. La autoridad de los mensajeros de Jesús se reconoce por lo general por su sencillez, por su confianza y su generosidad.

Si Dios nos ha dado bienes terrenales, estos dones no se deben usar para el enriquecimiento personal, sino para la extensión del reino de Dios. Nosotros no deberíamos depender *más* de nuestros buenos muebles, alfombras y habitaciones que de la edificación del reino de Dios. Pues se trata de la tarea mayor y más importante: ganar a los hombres para Cristo.

¿Cómo puedo contribuir concretamente para esto – en mi familia, mi lugar de trabajo, mi escuela, mi casa? (Lea Mt. 6:25-34; 1.Ts. 2:1-10.)

Día 6

Mr. 6:14,15

Por Su obrar y por la misión de sus discípulos, Jesús se hizo cada vez más conocido. Su nombre llegó hasta los ámbitos del gobierno. Herodes Antipas en realidad no era un rey como su padre Herodes el Grande, sino un príncipe (tetrarca). Pero el pueblo igual lo llamaba “rey”. Como Antipas había conseguido el gobierno de Galilea y Perea, también era el presidente regional de Jesús.

Ahora el rey terrenal se ocupa del Rey celestial. ¿Qué encuentra Herodes en Jesús? Él quiere saber: ¿quién es este hombre de Nazaret en realidad? De la amplitud de opiniones (comp. Mr. 3:21,22,30; 6:3) nuestro texto refleja el parecer de la mayoría: Él es Juan el Bautista resucitado o el profeta Elías o otro profeta como los de los tiempos pasados. Lo que las personas nombradas tienen en común, es que todas ellas tenían la tarea de señalar al Mesías de Dios. Los hombres reconocen a Jesús como uno muy Grande – pero no como el Mesías.

Es posible que uno puede haber estado en un culto, haberse conmovido por su predicación, uno puede haber aprovechado sus beneficios y quedarse estancado en lo propio. Es cierto que el reconocimiento de Jesús es un proceso, nosotros lo conocemos poco a poco. Esto lo sabe el Señor. Pero Él no deja a ninguno que se le acerca en la neblina. Jesús lleva a la claridad, para que en cierto momento podamos confesar: “¡Tú eres el Cristo, el Hijo del Dios viviente!” (Mt. 16:16; comp. Jn. 6:66-69; 20:27-29).

Sea lo que fuere que pensemos de Jesús, nada cambia la realidad de quién es Jesús. Leamos algunas declaraciones que Jesús hizo de sí mismo y pensemos: ¿Qué aliento y qué corrección tienen estas palabras de Jesús para mí personalmente? Juan 6:35; 8:12; 10:9-11; 11:25,26; 14:6; 15:1; Apocalipsis 1:8,17,18.

“Señor Jesús, tú eres singular, incomparable, en ti quiero confiar totalmente, a ti te quiero seguir, adonde tú vayas”.

Día 7

Mr. 6:16-29; Pr. 1:7; 5:1-6

Las relaciones familiares del clan de “los Herodes” parecían ser una catástrofe. Herodes Antipas había expulsado a su primera esposa y se casó con Herodías, su cuñada y sobrina; ella a su vez había dejado a su propio marido por esta nueva relación. Este doble adulterio causó gran escándalo entre el pueblo.

Dos sucesos hubieran podido servir de freno para Herodes Antipas, y hacerle pensar: Su ex-suegro, el rey árabe Aretas, en un combate bélico le provocó a Herodes una muy sensible derrota. El otro acontecimiento tenía que ver con Juan el Bautista que reprochó a Herodes su infidelidad frente a Dios y a los hombres como un enorme delito (comp. Lv. 18:16; 20:21; 1.Co. 6:9,10; He. 13:4).

Antipas está tocado en su conciencia (Mr. 6:16,20). “No hay nada peor y peligroso que una conciencia mala sin arrepentimiento” (A. Pohl). Herodes sigue empeñado por su camino pecaminoso. El pecado no perdonado acarrea otros endeudamientos, sólo hay que añadir el tiempo “oportuno” (v.21) Aquí se trata de la impresionante fiesta de cumpleaños de Herodes con muchas personas “respetadas” e importantes.

Sin embargo, ellas “ahogan” todo respeto ante la dignidad de una vida humana, en el ambiente de embriaguez y seductoras danzas. Como en la antigüedad el versátil rey Acab le dio la libertad a su vengativa esposa Jezabel para asesinar al piadoso Nabot (1.R. 21:1-16), así el rey Herodes no quiere anular su promesa que había apoyado con un juramento delante de sus invitados (v.23,26).

Esta funesta historia de pecados nos puede ayudar para cuidar nuestros pensamientos, nuestra voluntad y nuestros anhelos: “Sobre toda cosa guardada, guarda tu corazón; porque de él mana la vida” (Pr. 4:23). Y, si hemos pecado, debemos decididamente confesar nuestro pecado y dejarlo.”El que encubre sus pecados no prosperará; mas el que los confiesa y se aparta alcanzará misericordia” (Pr. 28:13; lea Sal. 25:1-8,14,15).

Día 8

Mr. 6:30-32

Los discípulos enviados volvieron a Jesús, “y le contaron todo lo que habían hecho, y lo que habían enseñado” (v.30). Un encargo se consideraba terminado recién después del informe entregado.

Es bueno e importante que no vayamos de una tarea a la otra, sino que paremos y reflexionemos delante de Jesús cada actividad terminada y se la “entreguemos” de vuelta. Al pronunciar audiblemente ante Él (y en lo posible también ante otros colaboradores) hay, aparte de una ayuda para la concentración, también la posibilidad de corrección y aprendizaje: Lucas 10:17-20. Incluso el “devolver” nuestra tarea al Señor nos puede motivar al agradecimiento: nosotros no somos los fuertes, los que son capaces para cualquier cosa, sino que lo que somos, lo somos por la gracia de Dios (comp. 1.Co. 15:10).

Pensando en la misión espiritual de los discípulos, a Jesús le importaba mucho que su informe fuese cuidadoso y completo. Al fin y al cabo se trataba de un servicio arraigado en la doctrina de Jesús. (Lea Lc. 10:16; Mt. 28:20; Jn. 14:26; 1.Co. 2:1-5,12,13.)

Otra ayuda para colaboradores encontramos en el versículo 31. Jesús sabe que sus discípulos necesitan descanso y renovación entre ciertos intervalos. No se trata solo de un simple fin de un trabajo, tampoco de no hacer nada – los discípulos realizan un cambio de actividades, ellos reman “en una barca a un lugar desierto”. El descanso mandado por Jesús se refiere mucho más a un relajarse y recuperarse bajo la bendición de Dios. Esto incluía la comunión en la mesa, el regocijo por la creación de Dios y la conversación con Jesús y entre unos y otros. Todo esto sería una prueba a la gran salvación en el mundo glorioso y eterno de Dios.

Por eso “entrar en reposo” es casi una expresión paralela a “entrar en el reino de Dios”. Sobre todo señala la revelación de la voluntad de Dios en Su Palabra la que “hace descansar”. (Lea Éx. 33:14; Is. 63:14; Jer. 6:16; Lc. 10:39-42; Ap. 14:13.)

Día 9

Mr. 6:32-34

¿Ya se terminó el descanso? Los discípulos aún no atracaron en la otra ribera, nuevamente los espera una gran multitud. ¡Qué molestia desagradable! – así habrán pasado los pensamientos por sus cabezas. ¿Acaso en ningún lado se puede tener descanso? ¿Acaso no lo había dicho el Señor explícitamente? – Sí, es así, pero ahora a Jesús no le importa solo el descanso de pocos, sino que los muchos tengan descanso. “Venid a mí todos los que estáis trabajados y cargados, y yo os haré descansar” (Mt. 11:28).

Con su mirada “pastoral” el Señor vio lo profundo del corazón de los hombres. Él vio su necesidad verdadera: Ellos eran como ovejas dispersadas, sin pastor – personas que tenían hambre y sed por gozo y amor, justicia y paz. A ellos el Señor se les quiere revelar como el verdadero y buen pastor. Así ya lo habían anunciado los profetas (Is. 40:11; Ez. 34:11-16,23-25a; Jer. 23:3,4; 31:10).

Llama la atención cómo Jesús responde a la necesidad de pastor a esta multitud: “Y comenzó a enseñarles muchas cosas”. Jesús los lleva a las praderas de la Palabra divina. La Palabra de Dios nos muestra,

- que ovejas *extraviadas* necesitan al buen pastor, que las lleve “a casa”, a Dios. Las “ovejas *guiadas*” conocen la meta y tienen la orientación. Una y otra vez pueden orar: “no quiero ir por mi camino, quiero que tú me guíes como buen pastor, quiero entrar y salir siempre contigo”.

- que ovejas *hambrientas* necesitan al buen pastor, que los lleve al agua refrescante. Las ovejas *saciadas* están tranquilas y tienen aliento y fuerza para la vida.

- que ovejas *en peligro* necesitan al buen pastor, que las proteja aún en el valle oscuro. Las ovejas *amparadas* no temen ningún desastre. Ellas saben que el buen pastor está con ellas.

Leamos el Salmo 23 en oración.

Día 10

Mr. 6:35-44; Sal. 34:8

¡Qué larga reunión junto a Jesús! Los discípulos “miran al reloj” (v.35) y recomiendan a Jesús despedir a sus oyentes, para que vayan a comprarse algo para comer. ¡Bien pensado y cuidadosamente planeado! Los discípulos quieren estar seguros de que los hombres tengan lo que necesitan antes que se haga de noche. ¿Acaso el Señor no quería lo mismo?

Pero Su plan de cuidados iba en dirección contraria: ¡vosotros no debéis despedir a los hombres, sino invitarlos! “¡Dadles vosotros de comer!” Nuevamente los discípulos calculan – esta vez con algo más de cuidado, al preguntar a Jesús: “¿que vayamos y compremos pan por doscientos denarios, y les demos de comer?”

Pero el Señor se ocupa de ellos y les enseña que deben contar con las maravillosas posibilidades de Dios. Se refiere a cosas fundamentales:

- Jesús quiere saciar a todos los que se acercan a Él. El buen pastor es el Señor sobre el interior y el exterior del hombre. Dios cuida de manera integral.

- Jesús activa a sus discípulos. Al mismo tiempo el Señor señala a sus colaboradores sus límites, pero de tal forma que no los desanima, sino los motiva a ser agradecidos con lo poco existente y tenerlo en cuenta. En esto ellos dependen totalmente de la bondad de Dios. Aquí no son de ayuda las cosas grandes, sino los “pequeños pasos” de amor.

- La responsabilidad de esta grandiosa alimentación está en la mano del real anfitrión (“pastor”). Jesús mismo invita a la comunión en la “mesa”. Él determina el orden y ofrece como “acolchado” el pasto verde. La agradecida mirada al Padre celestial señala la fuente de toda bendición. De Él puede esperar el orador todo. Los discípulos actúan solo de “intermediarios” respecto a lo que el Padre otorga por medio de su Hijo. Ellos no suben a ser señores, sino están a disposición de su Señor.

Para profundizar: Salmo 107:1-9; 145:15; 147:11,14.

Día 11

Mr. 6:42-46; Jn. 6:14-17

“Cinco mil hombres” – mujeres y niños no se contaban (Mt. 14:21) – se saciaron. Doce cestas llenas con los restos sobrantes testifican la gran abundancia de la bendición de Dios. “Jesús no da soluciones a medias. Él trae la vida plena y ayuda totalmente” (G. Maier; comp. Jn. 10:10b; 6:35,47-51; 7:37-39). Este Señor junta ahora el pueblo de Dios del nuevo pacto, como en aquel tiempo Moisés hizo acampar al pueblo de Israel alrededor del tabernáculo, el lugar de la revelación de Dios (Nm. 2:2,34).

Pero Jesús es mayor que Moisés. Jesús es la autorrevelación de Dios en persona. Él solo trae la salvación en su total profundidad y amplitud. Esto tienen que entender los hombres, por eso el Señor realiza tales milagros gloriosos.

Ellos reconocen: “este verdaderamente es el profeta que había de venir al mundo”, como informa Juan. Pero se van demasiado lejos en su entusiasmo, si quieren “apoderarse de él y hacerle rey”. Jesús no se deja acaparar para los propósitos de los hombres. Él no se deja elogiar por ellos como rey.

¡Cuán fácilmente también los discípulos pueden ser atrapados por el entusiasmo! El Señor actúa en contra: “en seguida hizo a sus discípulos entrar en la barca”; originalmente quiere decir “Él los obligó”. Con seria insistencia Él los libra de todo entusiasmo embriagado haciendo que remando, entren en sobrio razonamiento. Él mismo, después de haber despedido a la gente, se retira “al monte a orar”. En la soledad del terreno montañoso, que se extiende de la ribera este del Mar de Galilea a la región de los Altos del Golán, Jesús busca la conversación con el Padre.

En las corrientes de su tiempo, en el caos de las voces y en la presión de las expectativas, Él solo podía encontrar su camino, si orando conocía la voluntad de Su Padre. (Lea Sal. 40:8; Jn. 4:34; 5:19,20a,30; 8:28,29.)

Día 12

Mr. 6:47,48

¡Qué cuadro! Jesús “solo en tierra”, orando – y los discípulos “en medio del mar”, en angustia. “Y viéndoles remar con gran fatiga, porque el viento les era contrario”. Había una gran distancia en el espacio entre Jesús y sus discípulos, pero en la oración Él estaba muy cerca de ellos. Con los ojos de Dios vio su angustia.

El “mirar de Dios” no es un simple ver las cosas, sino describe su cuidadosa cercanía (lea Gn. 16:13; 2.Cr. 16:9a; Pr. 5:21; Mt. 6:4,5). Por más apremiada que sea mi situación, Jesús me ve. “¡Qué sus ojos estén sobre mí, me hace feliz. No importa lo que lleve como carga de mis días, si estoy muy decepcionado o lleno de alegría: ¡mi Señor siempre me mira!” (H. Führer)

Entre las 3 y las 6 de la mañana, Jesús se acerca a sus discípulos, andando sobre el mar. Ya el Antiguo Testamento comenta que los grandes y impetuosos montones de agua se sujetan al Creador: “Él anda sobre las olas del mar” (Job 9:8; comp. Sal. 77:19; Is. 43:16). Si Jesús camina sobre el agua, esto significa que Él es Dios. Aquí brilla otro mensaje del Antiguo Testamento. En contraste a los ídolos muertos, Dios “camina” entre su pueblo (Lv. 26:12; 2.S. 7:6). El caminar de Dios entre su pueblo expresa la viva comunión.

Cuando nosotros nos esforzamos entre olas de preocupaciones y temores, tenemos a veces la impresión de que la situación no cambia, de que Dios me ha olvidado. Pero justo entonces podemos saber que Jesús me ve. Jesús ora por mí. Jesús no deja interrumpir el vínculo de comunión conmigo. (Lea Is. 43:1-5a.)

Día 13

Mr. 6:48-52; Sal. 46:1-5

Jesús camina sobre el agua y se acerca a sus discípulos. Al leer: “y quería adelantarles”, esto no significa un pasar de largo y un alejarse. No se refiere “a rechazo, sino a su consoladora presencia, aunque sea bajo el concepto de su alteza majestuosa” (A. Pohl).

Cuando Dios le dio a Moisés una señal de que Él iba a caminar con su pueblo, le dijo. “Yo haré pasar todo mi bien delante de tu rostro” y a Elías dijo en una situación similar: “Y he aquí Jehová que pasaba” (Éx. 33:19a; 1.R. 19:11).

¡Qué vergonzosa es la reacción de los discípulos! Ellos cuentan con cualquier cosa, incluso con fantasmas, menos con Jesús. Para ellos Él está muy lejos. Por eso interpretan mal la señal de su presencia. En vez de llamarle, gritan con temor. ¿Al fin y al cabo no habían aprendido nada de la larga predicación del Señor? ¿Han olvidado tan pronto la lección del maravilloso cuidado de su Pastor?

El evangelista Marcos hace un diagnóstico conmovedor: “Porque aún no habían entendido lo de los panes, por cuanto estaban endurecidos sus corazones” (v.52). La necesidad puede endurecernos, sin embargo, nos quiere guiar a nuevas riberas. ¿Acaso somos menos “olvidadizos”? ¿Tenemos una confianza más profunda, un corazón más sensible y dispuesto para recibir? Lamentablemente es posible que también creyentes de muchos años se empecinen en sus preocupaciones, decepciones y desalientos, cómo que Jesús no existiese.

¡Qué gran regalo que el Señor no pasa de largo de los suyos y no los abandona! Su palabra trae paz y orden en la situación enredada: “¡Tened ánimo; yo soy, no temáis!

Señor Jesús, perdona mi poca fe. Ven y ayúdame en mi debilidad. Según tu palabra quiero comenzar hoy de nuevo a orar, a creer, a amar y a esperar. (Lea Is. 41:10,13,14; 51:7,12,13; Jn. 16:33.)

Día 14

Mr. 6:52-56

Sorpresivamente el evangelista menciona varias veces la falta de comprensión de los discípulos (1:35-38; 4:13; 7:18; 8:17ss; 9:10,19,32; 10:13,14; 16:14). A pesar de las durezas en el corazón de los discípulos, el Señor sigue tratando con ellos. Él trata a sus discípulos con impresionante paciencia. “Misericordioso y clemente es Jehová; lento para la ira, y grande en misericordia” (Sal. 103:8).

Pero lo otro también está vigente: el discípulo de Jesús deberá tomar una y otra vez una clara decisión de permanecer junto al Señor y andar con Él. Esto lo demuestran especialmente los acontecimientos acerca de la alimentación de los cinco mil comentado en el evangelio de Juan. Ahí se produjo una separación dentro del gran número de discípulos (Jn. 6:66-69). De que solo un pequeño grupo permaneciera fiel a Jesús, se debe al amor y a la palabra del Señor. Jesús también busca nuestra confianza y nuestra obediencia.

En el evangelio de Marcos vemos nuevamente a Jesús de camino junto con sus doce discípulos. El buen mensaje de que “Él está ahí” se difunde por todas partes muy rápidamente (Mr. 6:55). Es conmovedor que este “servicio de transporte” se produce en dirección hacia Jesús. Cada necesidad conmueve su corazón: “al que a mí viene, no le echo fuera” (Jn. 6:37).

Cualquiera que toca con fe al Señor, Jesús lo alienta y le ayuda. Jesús realmente es el “Salvador” de los hombres. Él tiene el poder, como ningún otro, de sanar cualquier enfermedad. Pero la pregunta decisiva es: ¿qué pasó con los que se curaron? ¿Acaso son solamente curados o también salvados, solamente sanados o también son discípulos? (Lea Mt. 20:29-34; Mr. 1:30,31; Lc. 8:1-3.)

Junto a ti, Jesús, quiero permanecer, siempre a tu servicio; nada me alejará de ti, caminaré en tus caminos. Tú eres mi vida, el que me alienta y me da la fuerza a mi alma, como la vid da a sus uvas la sabia y la fuerza de vida” (P. Spitta).